

Lo de siempre

Siempre lo digo y no lo voy a dejar de repetir: constantemente soy castigado por mi vida pasada. Pero ya, la verdad, asomo bandera blanca; a los 63 años ya nada queda por hacer. Como decía mi madre: “ahora comienza mi cuenta regresiva”.

Solo tengo edad y recuerdos. Ay... esas malditas memorias que tanta amargura y excitación me generan.

La verdad que no me puedo quejar: una vida de mierda con un padre brutalmente miserable quien veía en mí y en mi madre un blanco en nuestros rostros que tenia escrito: “golpea aquí y elimine sus frustraciones”.

Todas las noches planeaba mi enfrentamiento hacia ese hombre desagradable, pero como todo cobarde escondía el puño con mirada obediente y cabeza gacha. Puedo apostar que mi madre pasaba por lo mismo. Pero, ¿que nos ataba a esa bestia? .Seamos honestos, todo ser humano busca lo que lo hiere, ¿no se dieron cuenta? ese amor no correspondido, esas amistades peligrosas, esos “no lo toques que está caliente”, bah, saben a qué me refiero.

Lo más ilógico fue que el día de su muerte sentí un vacío en el estómago, de esos que se expande hacia el pecho y se convierte en angustia, y busca por todo el cuerpo un orificio por el cual poder respirar. Le llore; si, a esa bestia peluda sumida en alcohol.

Senté cabeza y continúe mi vida, prometiendo no echar a la luz mis sentimientos, que gracias a ellos lograba adornar, en aquella época, mi cuerpo con moretones: “vaya maricon que me salió, eso es por dejarte influenciar por la débil de tu madre”; y mis ojos se llenaba de lagrimas violentas que luego en mi cuarto descendían al suelo dejando huecos por la fuerza con la que caían. Deje crecer el rencor y nunca lo saque a la luz.

Y así seguí mi vida, demostrando jamás lo que sentía, tratando a mis amigos como simples compañeros de trabajo, a mis amores como putas y a mi poca familia como desconocidos.

Creo que el café amargo es más dulce que yo y la ginebra más suave. Pero el ser así hace que la vida te castigue, ¿saben? .Culpo la vida de mierda que tuve, ella es la culpable de mi miseria.

Tengo una vecina asquerosamente alegre que, cada vez que me cruza en el pasillo me dice: “basta de llevar en la espalda el peso de su pasado; cúlpese a usted mismo por crear

miserias de otras miserias; si tanto le gusta el...” -“...durazno, aguante la pelusa”, ay, si no fueras vos borrega ya te hubiese maldecido con los mil diablos-. Y ella siempre me responde: “mírese al espejo y encontrara solo uno”. Siempre tiene la palabra justa para hacerme poner color ciruela, pero tengo que admitir que me saca una sonrisa.

Todos los días me siento en la cafetería de Avenida Belgrano a tomar un café con ginebra...sí, yo le pongo ginebra... para hacerle justicia a las penas que tan bien saben con alcohol, y paso toda la tarde allí.

-¿Lo de siempre Moss?- me dice la mesera. Siempre le respondo con un simple “bah”, y ella con su cara tan serena asiente y se dirige a la cocina.

Cuando me trae el café, la ginebra y la pila de diarios miro al techo y pienso: “algo habré hecho para tener que vivir todo esto. Y en mi conciencia aparece mi vecina diciendo con esa cara de niña/adulta madura: “cúlpese a usted mismo por crear...” miserias de otras miserias; ya se borrega, ya se.